

## Procesos de simbolización y trabajo de historización en la adolescencia

### Symbolic processes and historicization work at adolescence

**Julián Nicolás Grunin.**

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

[Endereço para correspondência](#)

### Resumen

El objetivo del presente trabajo será explorar la función del *trabajo de historización* (Aulagnier, 1977) en el proceso adolescente. Para ello se intentará repensar algunos fundamentos y atravesamientos epistemológicos que sostienen la noción de *historia* desde el psicoanálisis. La concepción freudiana de la temporalidad rompe con una noción lineal de la historia en tanto (pre)texto que opera como determinación lineal y causal del presente, para dar lugar a procesos complejos regidos por otro tipo de lógica ligada al funcionamiento de lo inconciente. El tiempo presente inaugura así trabajos de interpretación y (re)elaboración que suponen una potencialidad actual de resignificación sobre las huellas o representaciones del tiempo anterior, habilitando la enunciación de un proyecto de futuro pasible de ser construido autónomamente en tanto apertura deseante, imaginativa y reflexiva.

**Palabras clave:** Historización, Simbolización, Imaginación.

### Abstract

The aim of the paper is to explore the function of the historicization work (Aulagnier, 1977) at adolescence process. This document will try to rethink the epistemological theoretical bases that support the history notion at psychoanalysis. The temporality concept of Freud's theories breaks the lineal conception of history as a text that works as determination of present; to authorize complex processes presides by another logic in relation to unconscious operations. The present time inaugurate interpretations works that suppose re-significations processes over previous temporality marks, thus encourages the enunciation of a future project that will be able to release autonomous processes.

**Keywords:** Historicization, Simbolization, Imagination.

## **Introducción**

El trabajo de historización implica una actividad subjetivante que conjuga un tiempo pasado y presente de modo singular, implica poder re-situarse alrededor de nuevas formas de interpretar un tiempo pretérito, como condición de posibilidad para proyectar(se) autónomamente a un espacio-tiempo futuro que incluya el investimento de novedosas trayectorias identificantes. Historizar implica un trabajo psíquico activo y singular por parte del sujeto, que promueve la producción subjetiva de nuevos sentidos respecto de las representaciones ligadas al tiempo vivido, como así también respecto a las conflictivas históricas no enlazadas psíquicamente. Piera Aulagnier (1984) define al trabajo historizante del yo de la siguiente manera:

Es una necesidad de su funcionamiento situarse y anclar en una historia que sustituye un tiempo vivido-perdido por la versión que el sujeto se procura merced a su reconstrucción de las causas que lo hicieron ser, que dan razón de su presente y hacen pensable e investible un eventual futuro (pág.15).

Dicha reconstrucción será siempre parcial, fragmentaria y selectiva. El yo construye una versión histórica de sus orígenes, de su propio pasado enunciado y anticipado por los otros primordiales, inaugurando un saber -acerca de esa realidad vivida- por la vía de la representación-palabra (Aulagnier, 1984).

La configuración de un espacio-tiempo futuro debe conllevar, para ser posible, una diferencia temporal (e identificatoria) irreducible a un tiempo anterior, como potencial de cambio, aunque también debe poder anclarse en referentes de permanencia estables que aseguren cierta continuidad temporal e identificatoria (Aulagnier, 1986). Este interjuego entre los principios de permanencia y cambio, que rige el funcionamiento identificatorio, resulta sumamente significativo en relación al proceso adolescente. Las transformaciones a nivel identificatorio y de la economía libidinal, que los trabajos psíquicos de la adolescencia inauguran en el psiquismo, interpelan la permanencia estable de los modos habidos de representar-se a través del tiempo, con lo cual la reorganización de los soportes identificatorios primarios deberá conservar, como

condición de posibilidad, ciertos puntos estables ligados al investimento de lo que Piera Aulagnier (1991) ha denominado como fondo de memoria.

El investimento de un fondo de memoria (Aulagnier, 1991), como trabajo propio y característico de la adolescencia, supone una operación de anclaje en recuerdos significativos que trazan una continuidad temporal e identificatoria necesaria para transitar los cambios propios de esta etapa.

Historizar supone, como condición para su despliegue, la inscripción de una distancia irreductible y estructurante entre un tiempo pasado y un tiempo actual o futuro anticipado. La actividad historizante origina, a partir de la puesta en juego de relatos narrativos y/o escritos historizados, trabajos de subjetivación de la experiencia y movimientos de reescritura que potencialmente suplementan la trama actual de representaciones construidas acerca del pasado.

En la adolescencia, la actividad historizante supone trabajos específicos ligados a la puesta en interrogación y resignificación de las significaciones identitarias históricamente heredadas e instituidas, convocando así a una reelaboración singular respecto de las formas habitadas de representar-se a través del tiempo.

### **Psicopedagogía Clínica y procesos de historización**

El encuadre del tratamiento psicopedagógico grupal privilegia el abordaje clínico de las problemáticas psíquicas singulares que inciden en las restricciones simbólicas de los jóvenes consultantes.

Las problemáticas de simbolización actuales que presentan los niños y jóvenes con problemas de aprendizaje ponen de realce restricciones específicas en la producciones simbólicas (narrativas, escritas, gráficas, lectoras) que empobrecen significativamente la calidad de pasaje al proceso secundario y a los procesos de investimento de nuevos objetos sustitutivos ligados al campo social (Schlemenson, 2004).

Los jóvenes con problemas de simbolización presentan restricciones para incluir el despliegue potencial de conjugaciones temporales historizantes que puedan dar cuenta de cierta plasticidad psíquica necesaria como para proyectar-se temporalmente en forma autónoma. Predominan configuraciones representativas de tipo lineal, con descripción de acontecimientos aislados y con escasas oportunidades para incluir una trama narrativa que pueda dar lugar a nuevas formas de conjugar la enunciación de un

proyecto identificatorio. En esta línea, la conjugación de un proyecto de futuro se realiza en forma precaria, rígida, desorganizada, o bien resulta ausente; restringiendo - de este modo- la inserción educativa y social de los jóvenes consultantes.

Los principales autores que abordan la dinámica de los procesos de historización en la adolescencia coinciden en que toda historia es tal, en tanto pueda jugarse una intersección o conjugación permeable entre pasado, presente y futuro. En los jóvenes consultantes, el espacio de la duda (Aulagnier, 1994) como propulsor en la búsqueda identificante de nuevos referentes simbólicos- se ve desdibujado, viéndose restringida la posibilidad de inscribir aperturas reflexivas, de-constructivas e imaginativas respecto de las formas pregnantes de simbolizar e interpretar las huellas de un tiempo pretérito.

En este punto, las intervenciones clínicas específicas del tratamiento psicopedagógico grupal se dirigirán a realzar la elaboración y (re)significación de los enunciados establecidos de modo rígido, o bien fragmentario, en pos de potenciar el despliegue de la autonomía de pensamiento. Para ello, la dinámica grupal del tratamiento sostiene la inclusión de estrategias clínicas que promueven el intercambio y la confrontación con la producción de los otros, como modo de propiciar la inscripción de diferencias, aperturas asociativas y espacios de-constructivos de reflexión (Schlemenson, 2004).

El trabajo de la narración no representa linealmente un pasado vivido, sino que supone una actividad productiva y novedosa de la historia (Arfuch, 2002), re-figurando la experiencia temporal a través de la construcción nuevas tramas historizantes (Ricoeur, 1987). Así, la convocatoria a desplegar en las sesiones grupales diversas formas de mediación simbólica, escrita, narrativa, habilita oportunidades para incluir reposicionamientos y transformaciones subjetivas, a partir de la introducción de nuevas ligazones posibles entre el tiempo vivido y la configuración singular de relatos historizantes acerca del mismo: “Por medio de la narración o la escritura se constituye la historia” (Koselleck, 2001; p.57).

### **Proyecto identificatorio en la adolescencia**

El proyecto identificatorio supone la inclusión del yo como identificante de sí mismo y los otros, producto de trabajos activos de elaboración, duelo y recomposición de las representaciones identificatorias primarias ofertadas por el discurso parental (Rother de Hornstein, 2004). El yo, en tanto historiador,

podrá hacer suyos algunos enunciados identificatorios y esbozar otros, inaugurando la posibilidad de pensarse y de proyectarse hacia el futuro. En tal caso, lograrán conjugarse el acceso a la simbolización de la propia temporalidad, el deseo singular y un proyecto identificatorio que no será una mera repetición de los enunciados identificatorios que lo constituyeron (Sternbach, 2004; p.280).

Para Piera Aulagnier (1991), construir(se) un pasado adviene como condición de posibilidad para, desde el presente, configurar un proyecto de futuro que no supone una simple reedición lineal de la representación de un tiempo pasado, de un origen que determina (o clausura, en palabras de Castoriadis), sino que incluye la posibilidad de resignificar lo heredado instituido y crear (en tanto invención del trabajo de la imaginación) nuevas ligazones. En esta línea, “el yo se abre a un primer acceso al futuro debido a que puede proyectar en él el encuentro con un estado y un ser pasado” (Aulagnier, 1977, pág. 169).

Castoriadis (1993a) define a la imaginación radical como la capacidad originaria de la psique de crear y organizar imágenes que no son copia del mundo exterior y que suponen una fuente sustitutiva de placer. La imaginación radical, como trabajo instaurador de la simbolización, acentúa la singularidad de los procesos de invención subjetiva por sobre una determinación lineal de las estructuras preexistentes.

Podemos precisar la noción de historización en tanto construcción narrativa singular de un relato que articula en forma dinámica los ejes temporales. Conjuguar un proyecto identificatorio supone la construcción de un proyecto de autonomía que promueve la actividad reflexiva (Castoriadis, 1993b) respecto de los enunciados establecidos y/o naturalizados.

En la obra de Piera Aulagnier, la constitución del yo es conceptualizada como “efecto de la apropiación de representaciones identificatorias que sobre él formularon los objetos investidos” (Hornstein, 2004; p.32). En la adolescencia, la construcción de un proyecto identificatorio implica un doble trabajo de síntesis entre la apropiación de las referencias identificatorias primarias, parentales y sociales, y la posibilidad de poner en suspenso dichos modelos propiciando la duda y la búsqueda de nuevos objetos. Un tipo de posicionamiento autónomo implicará, entonces, poder establecer relaciones múltiples y plásticas de apertura, de no determinación casusa-efecto, en relación a la

calidad de oferta constitutiva por parte de las funciones simbólicas primarias (Aulagnier, 1977).

El trabajo adolescente constituye así uno de los escenarios privilegiados en el cual se juega este proceso de reelaboración identificatoria que representa una tensión entre lo heredado y la invención potencial de lo nuevo, entre lo instituido e instituyente, entre un tiempo anterior y la serie actual. Según Green (1993), las transformaciones propias de la adolescencia cuestionan el equilibrio psíquico y la organización temporal establecida, habilitando oportunidades de modificación de las huellas mnémicas inscriptas.

La actividad historizante, como trabajo de la adolescencia, supone así al trabajo de la imaginación (Castoriadis, 1993a), es decir, la posibilidad de incluir nuevas asociaciones entre representaciones y afectos ligados a la experiencia histórica, acentuando la heterogeneidad y multiplicidad de diversas formas posibles de reescribir el tiempo vivido para anticipar (imaginar) nuevas trayectorias, siempre abiertas a nuevas resignificaciones que no guardan una relación unívoca o lineal con las estructuras de sentido preexistentes.

### **Temporalidad e historia: intersecciones complejas**

Las relaciones complejas entre historia y temporalidad encuentran antecedentes fundantes en la obra freudiana. Con la introducción de las series complementarias (Freud, 1917), la concepción de historia para el psicoanálisis refuerza la inauguración de nuevas formas complejas y heterogéneas de conceptualizar e interrogar los enlaces dinámicos entre los ejes temporales.

La posibilidad de re-construcción, desde el presente, de las formas de interpretar los fragmentos de un tiempo pretérito, toma distancia de una noción de la historia pensada en tanto texto pre-determinado que operaría como sentido causal-lineal de la serie actual. Historiar –como proceso de resignificación- “consiste en reconstruir el pasado a partir de sus huellas en el presente” (Giménez Segura, 1988; p.105).

Lo actual -en las series complementarias- introduce un potencial de producción de nuevos sentidos que toma distancia de la inscripción unívoca de las huellas anteriores. La concepción freudiana de la temporalidad no se reduce así a un ordenamiento lineal entre lo actual y lo anterior, sino que da lugar a una calidad de procesos regidos por otro tipo lógica; se trata de la legalidad del proceso primario que

rige el funcionamiento del sistema inconciente regulado por el principio de placer. “Los procesos del sistema Icc son atemporales, es decir, no están ordenados con arreglo al tiempo (...)” (Freud, 1915; p.184). Las propiedades de lo inconciente se resumen en: ausencia de contradicción, proceso primario, carácter atemporal y sustitución de la realidad exterior por la realidad psíquica (Freud, 1915).

En esta línea, la noción de complejidad (Morin, 2000) es útil para pensar la irreductibilidad de los elementos heterogéneos que componen la estructura específica de la temporalidad psíquica: si bien pasado y presente no pierden la especificidad que los delimita, son sus relaciones imbricadas las que vuelven difuso un límite (tradicionalmente claro y preciso) entre anterioridad-posterioridad.

Las transformaciones propias de la adolescencia –en tanto representante actual que interpela los soportes identificatorios primarios- inaugura trabajos de interpretación de la historia que suponen una potencialidad actual de resignificación sobre las huellas o representaciones de un tiempo anterior, lo cual habilita a pensar un tiempo futuro abierto a nuevas inscripciones psíquicas.

Por ejemplo, el concepto de efecto retardado (Freud, 1894) da cuenta de esta dimensión temporal compleja que caracteriza al funcionamiento del aparato psíquico constituido por estratificaciones, reordenamientos y retranscripciones (Rother Hornstein, 2006).

Según Roudinesco (1997), esta noción de posterioridad: “resume el conjunto de la concepción freudiana de la temporalidad, según la cual un sujeto constituye su pasado reconstruyéndolo en función de un futuro o de un proyecto” (p.829).

La construcción de lo inconciente en la obra freudiana interpela así una concepción cronológica y lineal de la temporalidad –según la cual la historia podría ser comprendida como una simple reactualización lineal de lo inscripto- para dar lugar a movimientos potenciales de transformación y resignificación de lo heredado en la producción de subjetividad.

Freud (1908) dirá que el sujeto, así como el poeta, se crea para si un mundo imaginario a través de la fantasía. Hablar de historia en la obra freudiana supone poner de relieve entonces el lugar de la fantasía como uno de los modos privilegiados del aparato psíquico para reconstruir desde el presente en forma singular, parcial y selectiva fragmentos de un tiempo pasado rehistorizado a partir de la construcción de nuevos entramados sustitutivos. “Vale decir, pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo” (Freud, 1908, p.130).

Podemos pensar así que el trabajo de historización se desarrolla en un espacio de intersección permeable y dinámico entre los ejes temporales, tomando como materialidad un entramado heterogéneo y complejo, imposible de ser reducido a una lectura antagónica, de oposición binaria entre realidad material y realidad psíquica, o entre un acontecer externo efectivo y el conjunto de representaciones psíquicas construidas por el sujeto.

En esta línea, hacer la historia (Hornstein, 2000) implica trabajos activos de apropiación, interpretación y reelaboración historizante que no pueden ser reductibles a una concepción de la verdad histórica comprendida como contenido pre-existente que – ya incluido en un a-priori- espera a ser reeditado o recuperado en identidad. “La realidad histórica es producto del mundo representacional así generado” (Hornstein, 2004; p.32).

Su materialidad se halla compuesta -en forma complementaria e indisociable- por el eje de lo histórico acontecimental en entramado con la serie de reelaboraciones fantasmáticas configuradas singularmente acerca del tiempo vivido.

El tiempo historizado –a su vez- incluye la posibilidad de reelaborar y reescribir aquella historia anticipada por la calidad de los enunciados identificatorios transmitidos por el discurso parental, en un contexto socio-cultural determinado (Aulagnier, 1984).

Ahora bien, ¿qué ocurre cuando la modalidad histórica de oferta de enunciados identificatorios señala formas de vacío, ocultamientos, o bien modos predominantemente restrictivos e indiscriminados de transmisión historizante? ¿Qué calidad de quiebres en la dinámica de los procesos de historización podría conllevar la transmisión psíquica de lo no dicho o no simbolizado? ¿Qué procesos de simbolización historizante promueve el intento por inscribir situaciones conflictivas no ligadas? Según Schlemenson (2001), “cuando el discurso parental es simbólicamente escaso, las perspectivas de enunciación de un proyecto identificatorio enriquecedor para el psiquismo se reducen” (p. 27).

### **Subjetividad y campo social**

Los procesos adolescentes resultan indisociables del registro socio-cultural en los cuales se hallan inmersos. Plantearse la exploración de los modos singulares de configuración del proyecto resulta indisociable respecto de la comprensión de las



formas actuales que adquiere la función simbólica del campo social en la constitución subjetiva.

Según González Rey (1999) una definición cualitativa de la subjetividad, como entramado complejo de sentidos producidos en un contexto socio-cultural, implica poder reconocer la correlación constitutiva entre lo social y lo individual. En este sentido,

El sujeto es histórico, en tanto su constitución subjetiva actual representa la síntesis subjetivada de su historia personal, y es social, porque su vida se desarrolla dentro de la sociedad, y dentro de ella produce nuevos sentidos y significaciones que, al constituirse subjetivamente, se convierten en constituyentes de nuevos momentos de su desarrollo subjetivo (González Rey, 1999, p.43).

Según Sternbach (2006), la noción de proyecto de futuro en la actualidad se encuentra en crisis en el plano socio-cultural: “el decurso adolescente actual (...), al menos desde la oferta social, por momentos se asemeja más a un estado o a una condición estable que a una búsqueda de inéditos proyectos identificatorios” (p.59).

Asimismo, desde las teorizaciones de Castoriadis (1997), la crisis de las significaciones imaginarias sociales se traduce en el nivel del proceso identificatorio.

La significación de las representaciones ideales ofertadas por el campo social en la actualidad giran alrededor de una pregnancia ligada a la inmediatez de la presencia y la continuidad del tiempo presente (Arfuch, 2002), desvaneciéndose la conjugación del tiempo futuro en cuanto potencial de transformación histórico-social de los ideales de una cultura.

¿Qué calidad de procesos psíquicos constitutivos conforman el entramado de condiciones para la producción de nuevos sentidos?

Castoriadis (1989) da cuenta de la actividad sublimada como una capacidad creadora de la psique capaz de reemplazar la predominancia del placer de órgano por el placer de representación a través del investimiento singular de nuevos objetos sustitutivos, valorados social y narcisísticamente, y convertidos en medios o soporte de placer. La sublimación compone “la apropiación de lo social por parte de la psique, a través de la constitución de una superficie de contacto entre el mundo privado y el público” (Castoriadis, 1989; p.239). Involucra así una estructuración compleja (estratificada) de la psique ligada al proceso de socialización (Castoriadis, 1996).

El trabajo de historización no se despliega en la nada, sino que también toma como materialidad el conjunto de las significaciones que enmarcan y constituyen las

referencias identificatorias del mundo social que el sujeto inviste con el acceso al registro socio-cultural. No habría posibilidad de un verdadero trabajo instituyente si conjuntamente no existiese la inscripción de cierto atravesamiento (crítico y reflexivo) por las significaciones heredadas que -a su vez- habilitan un lugar posible para la búsqueda y producción autónoma de nuevos sentidos.

La construcción de una historia, como condición para la conjugación de un proyecto identificador, parte de una materialidad que involucra recursos y condiciones de transformación subjetiva:

(...) lo nuevo que emerge no está preformado, ni prefigurado, ni latente, antes de llegar a la existencia de lo imaginario. Esto no quiere decir que su emergencia sea completamente inmotivada. Todo lo contrario, toda creación imaginaria nace en la historia, y está tejida con los materiales que ella brinda, pero al mismo tiempo es una creación completamente nueva (Najmanovich, 2004; p.336).

Castoriadis (1993) resalta que allí donde lo instituido se vuelve clausura para la autonomía del pensamiento debe darse lugar, como apuesta instituyente, a la capacidad creadora de la imaginación. Según Castoriadis (1996), la subjetividad reflexiva es correlativa a la inclusión de un proyecto de autonomía en tanto supone un sujeto capaz de poner en cuestión las significaciones y las reglas establecidas. La actividad reflexiva supone poder establecer un otro tipo de relación compleja con lo instaurado históricamente, lo cual no supone una jerarquización de las dimensiones instituido-instituyente, sino su puesta en tensión permanente.

Una sociedad autónoma que reconoce su dimensión historizante es una sociedad que reconoce haber construido sus instituciones, sus significaciones socio-culturales, en un momento y contexto determinado, y que a su vez resulta capaz de alterar las determinaciones ligadas a la rigidez de lo instituido.

Castoriadis (1992) destaca un lugar activo del sujeto en la construcción de un proyecto de autonomía en tanto subjetividad reflexiva. La reflexión, como actividad de puesta en cuestión de sí mismo y los otros, presupone el trabajo de la imaginación y la capacidad de sublimar de la psique singular. Incluir un tipo de posicionamiento ligado a la reflexión, implica entonces la posibilidad de liberar la capacidad imaginativa hacia la construcción autónoma de un proyecto de autoría propia.

## Genealogía y suplemento

“La no determinación de lo que es no es simple indeterminación...Es creación, es decir, surgimiento de otras determinaciones, de nuevas leyes” (Castoriadis, 1988, p.210). La invención imaginativa que supone la conjugación de un proyecto de futuro, no implica una sumisión sobreadaptada con fines re-productivos respecto a la inscripción de las significaciones identitarias heredadas y establecidas, pero tampoco la desestimación de sus atravesamientos. El carácter de indeterminación (Castoriadis, 1993a) propio del trabajo imaginativo implica así una puesta en juego suplementaria en relación a las condiciones de homogeneidad de lo instituido. Según Derrida (1971), “El suplemento se añade, es un excedente, una plenitud que enriquece otra plenitud (...) En tanto sustituto, no se añade simplemente a la positividad de una presencia, no produce ningún relieve” (p. 185).

La adolescencia adquiere un valor estructurante, no supone una pura re-edición de lo ya dispuesto, sino que conlleva un potencial de transformaciones inéditas en los modos de reelaborar los ejes identificatorio y libidinal. Lo suplementario incluye así formas originales de encadenar la experiencia histórico-subjetiva, habilitando nuevas estructuras de sentido que no se hayan pre-figuradas en un tiempo-estado referencial anterior (Rodulfo, 2004).

En este sentido, la introducción de un análisis genealógico (Foucault, 1980) interpela la noción de verdad totalizante de un origen referencial único que contendría en su interior los trazos de una historia ya dada que habría simplemente de desplegarse en un tiempo posterior. La genealogía constituye así una tarea que deriva en la posibilidad de abordar la singularidad y heterogeneidad de los sucesos, posición epistemológica distinta a la búsqueda de un origen homogéneo y totalizante. Según Vezzetti (2004, p.73), “la operación genealógica impone, ante todo, la crítica radical a la quimera del origen y sus supuestos, totalidad, continuidad, relaciones de causa-efecto”.

Por su parte, y en relación a esto último, Lacan (1954) pondrá de relieve la faceta de reconstrucción de la historia singular: “la historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente” (pág.27).

En este sentido, un trabajo deconstructivo (Derrida, 1971) puede sumar herramientas conceptuales para sostener estas ideas. La lectura deconstructiva de un texto implica una operación activa y transformadora que promueve la re-interpretación

y creación de “una nueva escritura siempre abierta a otras posibles lecturas-escrituras” (De Peretti, 1989; p.153).

A su vez, todo trabajo de historización implica un resto en las posibilidades de significar el tiempo-vivido, es en sus grietas dónde podrán pesquisar aquellas condiciones que propulsan la búsqueda de nuevos sentidos. En este punto, dice Foucault (1980), “La historia, genealógicamente dirigida, no tiene como finalidad reconstruir las raíces de nuestra identidad (...) no busca reconstruir el centro único del cual provenimos (...) intenta hacer aparecer todas las discontinuidades que nos atraviesan” (p.28).

Koselleck (2001) remarca una tensión imperante entre lenguaje y experiencia – asíntota estructurante en los escritos de Kristeva (1998)- que constituye un resto o hiato fundamental entre el desarrollo de la historia efectiva y su interpretación discursiva; lo cual deja abierta las formas de representación histórica a nuevas reescrituras posibles. La idea de constructibilidad de la historia remitirá a un carácter creativo de la acción subjetiva (Koselleck, 2001). Desde Lacan (1954), “...que el sujeto reviva, rememore, en el sentido intuitivo de la palabra, los acontecimientos formadores de su existencia, no es en sí tan importante. Lo que cuenta es lo que reconstruye de ellos” (p.28).

En esta línea, la construcción de una historicidad, de una temporalidad imbricada en la configuración de un proyecto de autonomía en la adolescencia, puede pensarse a partir de una interdependencia recursiva y dialógica (Morin, 2000): el sujeto escribe su propio proyecto y en ese mismo acto de subjetivación se escribe, pues, a sí mismo. El proceso identificatorio deviene así en la construcción dinámica de un proyecto atravesado por la búsqueda e invención de nuevas representaciones identificantes e historizantes de sí mismo en relación con los otros.

## **Referências**

Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico*. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.

Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación*. Del pictograma al enunciado. Buenos Aires. Amorrortu Editores. (Publicación original en 1975).

Aulagnier, P. (1984). *El aprendiz de historiador y el maestro brujo*. Del discurso identificante al discurso delirante. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Aulagnier, P. (1986). *Un intérprete en busca de sentido*. México: Siglo XXI Editores.

Aulagnier, P. (1991). Construir(se) un pasado. *Revista de Psicoanálisis APdeBA* 13(3), 441-497.

Aulagnier, P. (1994). *Los destinos del placer*. Alienación-Amor-Pasión. Buenos Aires: Editorial Paidós. (Publicación original en 1979).

Castoriadis, C. (1988). *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Editorial Tusquets.

Castoriadis, C. (1992). El estado del sujeto hoy. En *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

Castoriadis, C. (1993a). *El inconciente y la ciencia*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Castoriadis, C. (1993b). Psicoanálisis y política. En *El mundo fragmentado*. Montevideo: Editorial Altamira.

Castoriadis, C. (1996). Nuevamente sobre la psique y la sociedad. Entrevista realizada por Fernando Uribarri. *Revista Zona erógena*. 28, 237-255.

Castoriadis, C. (1997). La crisis del proyecto identificatorio. En *El avance de la insignificancia* (pp 155-172). Buenos Aires: Eudeba.

Derrida, J. (1971). *De la gramatología*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Derrida, J. (1995). *Mal de archivo*. Una impresión freudiana. Valladolid: Editorial Trotta.

De Peretti, C. (1989) *Jacques Derrida*. Texto y deconstrucción. Barcelona: Anthropos Editorial del Hombre.

Foucault, M. (1980). Nietzsche, la genealogía, la historia. En *La microfísica del poder* (pp.7-31). Barcelona: Editorial La Piqueta.

Freud, S. (1894). *Las neuropsicosis de defensa*. Obras Completas. Tomo III. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1908/1993). *El creador literario y el fantaseo*. Obras Completas. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1915/1980). *Lo inconciente*. Obras Completas. Tomo XIV. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

Freud, S. (1917/1995). *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. Obras Completas. Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Giménez Segura, M. (1988). El tiempo y la historia en la obra de Freud. *Anuario de Psicología*. Universidad de Barcelona. 38, 88-106.

Gonzalez Rey, F. (1999). *La Investigación Cualitativa en Psicología*. Rumbos y desafíos. São Paulo: Educ Editora.

Green, A. (1993). El adolescente en el adulto. *Revista Psicoanálisis*. 15 (1), 39-68.

Green, A. (2001). *El tiempo fragmentado*. Buenos Aires: Amorrortu.

Hornstein, L. (2000). *Narcisismo. Autoestima, identidad, alteridad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Hornstein, L. (comp.). (2004). *Proyecto Terapéutico*. De Piera Aulagnier al psicoanálisis actual. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Koselleck, R. (2001). *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Kristeva, J. (1998). *Sentido y sinsentido de la revuelta*. Buenos Aires: Eudeba.

Lacan, J. (1954). *Seminario I: Los escritos técnicos de Freud*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Morin, E. (1999) *La cabeza bien puesta*. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento. Buenos Aires: Nueva Visión.

Morin, E. (2000). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Najmanovich, D., Lewkowicz, I., Franco, Y. (2004). Castoriadis: imaginación radical y complejidad. En Hornstein, L. *Proyecto terapéutico*. De Piera Aulagnier al psicoanálisis actual (pp.307-337). Buenos Aires: Paidós.

Ricoeur, P. (1987). *Tiempo y narración*. Configuraciones del tiempo en el relato histórico. Madrid: Ediciones Cristianidad.

Rodolfo, R. (1992). El adolescente y sus trabajos (Bocetos). En *Estudios Clínicos: Del significante al pictograma, a través de la práctica psicoanalítica*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Rodolfo, R. (2004). *El psicoanálisis de nuevo*. Elementos para la deconstrucción del psicoanálisis tradicional. Buenos Aires: Eudeba.

Rother Hornstein, M. C. (comp.) (2006). *Adolescencias: Trayectorias turbulentas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Roudinesco, É. & Plon, M. (1997). *Diccionario de psicoanálisis*. Editorial Paidós. Buenos Aires: Argentina.

Sternbach, S. (2004). Piera Aulagnier: metapsicología y clínica. En: Hornstein, L. (comp), *Proyecto terapéutico*. De Piera Aulagnier al psicoanálisis actual (pp. 275-285). Buenos Aires: Paidós.

Sternbach, S. (2006). Adolescencias: tiempo y cuerpo en la cultura actual. En Rother Hornstein, M. C. (comp.) (2006). *Adolescencias: Trayectorias turbulentas* (pp.51-79). Buenos Aires: Editorial Paidós.

Schlemenson, S. (comp.). (2001). *Niños que no aprenden*. Actualizaciones en el diagnóstico psicopedagógico. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Schlemenson, S. (2004a). *Subjetividad y lenguaje en la clínica psicopedagógica*. Voces presentes y pasadas. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Schlemenson, S. (2004b). Condiciones histórico-subjetivas de la producción simbólica. En: Hornstein, L. (comp), *Proyecto terapéutico*. De Piera Aulagnier al psicoanálisis actual (pp. 339-350). Buenos Aires: Paidós.

Vezzetti, H. (2004). Foucault y la historia. El gran arqueólogo. *Revista Encrucijadas de la UBA*. 26, 71-74.

[Endereço para correspondência](#)

Rua: Ohiggins, n. 1765, apto. 5°C , CEP:1426BHI

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

E-mail: [jgrunin@psi.uba.ar](mailto:jgrunin@psi.uba.ar)